Año I — 21 de Diciembre de 1894 — N.º 12

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: . . . . Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.º-1.ª: Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, : : : y por nuestros corresponsales : : :

LA CONSTITUCIÓN HUMANA

(Continuación)

VI

Quinto principio: Manas.— (El Pensador, la Mente)

Figurémonos por un momento, que está en nuestro poder reunir los cuatro Principios que hemos venido describiendo hasta aquí; esto es, el Cuerpo con toda su compleja y delicada organización; un Doble Astral exactamente igual á aquél, del cual sea fiel y exacta imagen interior y exteriormente; que juntos estos dos Principios podemos comunicarle el tercero, la Vida, poniéndole en relación con las corrientes pránicas, como podríamos hacerlo con una corriente galvánica; dotándole, por último, del cuarto Principio, Kama... todo esto, á poder ser, á poder funcionar, no sería más que un animal con forma humana, *no sería un Hombre*. Al Hombre, propiamente dicho, al sér Humano, le constituye y caracteriza *Manas*, el quinto Principio.

Las Stanzas contenidas en el precioso «Libro de Dzyan», documento arcáico cuya antigüedad sería difícil de precisar para nuestros sabios arqueólogos, dicen esto de un modo admirable, cuya traducción hallamos así: *El Soplo* (1) *necesitaba una forma; los Padres se la dieron. El Soplo necesitaba un cuerpo denso* (2); *la Tierra lo moldeó. El Soplo necesitaba el Espíritu de Vida* (3); *los Lhas Solares lo exhalaron dentro de su forma. El Soplo necesitaba un Espejo de su Cuerpo* (4); *—«Nosotros le daremos el nuestro», —dijeron los Dhyanis. El Soplo necesitaba un vehículo de los Deseos* (1); *—«Aquí está»—dijo el Desecador de las aguas. Pero el Soplo necesitaba una Mente para abarcar el Universo;—«No podemos dar eso»—dijeron los Padres. —«Nunca la he poseído» —dijo el Espíritu de la Tierra.—«La forma se consumiría si yo le diera la mía»— dijo el Gran Fuego... El hombre permaneció un Bhuta* (2) *vacío y sin sentido* (3).

(1) El Soplo es el Espíritu para quien ha de construirse el tabernáculo humano.
(2) El Sthula Shacira, el cuerpo físico.
(3) Prana, el Principio vital.
(4) Linga Sharira, el doble Astral.

La voz *Manas* es sánscrita y procede de *Man*, raíz del verbo «pensar», habiendo dado tal vez origen á la latina *mens*, de la cual deriva la española «mente», lo que en nosotros piensa. Mrs. Besant aconseja que consideremos á Manas como «Pensador más bien que como Mente, porque la palabra Pensador sugiere la idea de alguien que piensa, esto es, de un individuo ó entidad; y esta es precisamente la idea Teosófica del Manas, porque Manas es el individuo inmortal, el «Yo» real, que se reviste una y otra vez de transitorias personalidades, y es en sí mismo eterno. Está descrito en *La voz del Silencio*, en la exhortación dirigida al candidato para la iniciación: «Persevera como quien ha de existir siempre. Tus sombras (personalidades) viven y se desvanecen; lo que en ti ha de vivir siempre, lo que en ti conoce, porque es conocimiento, no es de vida pasajera; es el hombre que fué, que es y que será, para quien la última hora no sonará jamás».

(1) Kama.
(2) Fantasma.
(3) *The Secret Doctrine*, T. II, Stanza 4.ª, Sloka 17. Citado por A. Besant.

En la *Clave de la Teosofía*, se halla perfectamente descrito Manas, en la siguiente forma: «Tratad de imaginaros un «Espíritu», un Sér celestial, llamémosle como queramos, divino en su naturaleza esencial, pero no bastante puro para ser *uno con el* Todo; y teniendo para conseguirlo que purificar su naturaleza hasta lograr este objeto. Sólo puede alcanzarlo pasando *individual* y *personalmente*, es decir, espiritual y físicamente por cada experiencia y sensación existentes en el Universo diferenciado. Por consiguiente, después de haber adquirido aquella experiencia en los reinos inferiores, y habiendo ascendido más y más en la escala del Sér, ha de pasar por todas las experiencias en los planos humanos. En su esencia misma, es el *Pensamiento;* por lo tanto, y en su pluralidad, toma el nombre de *Manasa-putra*, «los Hijos de la Mente (Universal)». Este *Pensamiento individualizado* es al que nosotros los teosofistas llamamos el verdadero Ego humano, la Entidad pensante prisionera de la carne.

«Es seguramente una Entidad Espiritual y de ningún modo *Materia*, y esas Entidades son los Egos que se encarnan animando la masa de materia animal llamada humanidad y cuyo nombre es *Manasa* ó «Mentes». Mas una vez prisioneros ó encarnados, conviértese en dual su esencia: es decir, los *rayos* de la Mente divina y eterna, considerados como entidades individuales, adquieren un doble atributo que es *(a)* su carácter inherente, la aspiración de la Mente al cielo (Manas superior); y *(b)* la cualidad humana reflexiva ó pensamiento animal razonado, por efecto de la superioridad del cerebro humano, el Kama-manas ó Manas inferior. El primero gravita hacia Buddhi (el sexto Principio); el segundo tiende hacia abajo, hacia el centro de las pasiones y de los deseos animales» (1).

Cuando Manas pasó á habitar la «casa de vida» preparada para recibirle, el Cuaternario inferior humano, aquel Bhuta ó fantasma vacío que con tan poético lenguaje nos describe la Stanza que hemos citado; el Hombre propiamente dicho empezó á ser. Porque Manas es lo que determina la propia conciencia, la conciencia del *yo*, convierte el puro instinto (Kama), en razonado (Kama-Manas), la sensación en sentimiento, la impulsión en voluntad. Ascendiendo siempre, trata de darse cuenta del *cómo* y por qué de las cosas... y el pensamiento se formula, la idea se concreta, la memoria distingue y se fija, la razón se aclara; en una palabra, las facultades intelectuales crecen, mientras las morales se esbozan, y las animales, iluminadas por el reflejo manásico, empiezan á prepararse para ser dirigidas por el sér pensante, que andando el tiempo ha de subyugarlas y convertirlas en dóciles servidoras.

Esto último es todavía el trabajo del «mañana» —quizás de un «mañana» algo remoto— para la inmensa mayoría de los humanos, pero que debemos efectuarlo empujados por la irresistible ley de la evolución que así lo exige.

El estado evolutivo alcanzado por la humanidad actual, es el del Manas inferior ó Kama-Manas, el «animal» inteligente, profundamente egoista, pasional, aplicando la inteligencia á la mejor satisfacción de los deseos en sus múltiples fases y á ocultarlos bajo aparatosos pretextos, disculpándolos con sutiles argucias, que el falaz convencionalismo social admite generalmente como buenos... y el Manas superior en evolución, manifestándose por medio de esos breves y vívidos destellos que alguna vez y en ciertos momentos penetran entre las brumas de nuestra mente ordinaria, alumbrándonos con su pura luz á manera que un rayo de sol llega hasta la tierra, á través del espeso follaje de tupido bosque.

Porque «el Manas superior es el altruismo absoluto, la memoria del pasado, la visión del porvenir; las encarnaciones pasadas y futuras desarrollándose ante el ojo del Iluminado; es la verdadera inteligencia, el genio, el libre albedrío, la voluntad divina siempre de acuerdo con la Ley; es el Ego superior; rayo del tercer Logos, Mahat» (1).

Ocupémonos ahora de un modo más concreto del Manas inferior ó Kama-Manas, permitiéndonos traducir algunos párrafos del Dr. Pascal, quien ha tratado este asunto, á nuestro juicio, de un modo magistral y con una concesión y claridad que no sabría reunir el que estas líneas escribe.

«Kama-Manas—dice—es el principio del «*yo*», de la personalidad. Se amolda, en particular, sobre la parte del Linga Sharira que forma los centros nerviosos, y produce la inteligencia cerebral, humana y animal. Cuanto más sensible es ese intermediario cerebral, mejor vibra bajo la impulsión del artista; cuanto más complicada, más amplio es el campo de su operación.

»La sensibilidad del teclado es debida á la pureza y sutilidad de la materia, esta utilidad depende del aura de la sangre, las cualidades de esta aura están bajo la acción inmediata de los órganos Kámicos principalmente, y también del régimen alimenticio. Las pasiones densifican el flúido

vital, entorpecen la materia física, ingurgitan la atmósfera astral, desarrollan los centros orgánicos correspondientes, consolidan los lazos que á la tierra nos unen. El régimen animal, compuesto de carnes y sangre, nutre los Elementales humanos, los desarrolla, los fortifica. Las bebidas alcohólicas envenenan la célula cerebral y hepática, la excitan, la materializan; de aquí aumento del elemento pasional por el hígado (órgano Kámico), obstáculo en la acción del Manas inferior sobre el cerebro, y por consiguiente sobre la inteligencia. Las fuerzas vivas del individuo no se ejercen más que sobre el lado grosero de la vida; la voluntad no tiene energía más que cuando está aguijoneada por las pasiones y los intereses; la memoria no refleja sino las escenas más materiales de la existencia, y huye de los reinos que confinan con la intuición; los centros Kámicos cerebrales y cerebelosos se hipertrofian, y el frenólogo encuentra con frecuencia el predominio occipital y racial, y si la dirección individual no cambia, el tipo bestial se acentúa de encarnación en encarnación.

»La complicación, le termina, el perfeccionamiento del cerebro es el resultado directo de la acción Kama-Manásica. Cuando ésta domina las pasiones, cuando su pureza la hace apta á la difusión de la luz del Manas superior, las facultades espirituales ganan en energía, se extienden y favorecen el desarrollo de su base astro-física cerebral; imbiben el gérmen de los centros super-psíquicos, latentes en la substancia nerviosa, y el aflujo de este magnetismo trascendente las hace germinar con rapidez. El instrumento se perfecciona y los sonidos que produce el músico son maravillosos; la inteligencia es brillante, pura, filosófica; la voluntad, poderosa; la memoria, prodigiosa; la frente se ensancha, la cima del cráneo se eleva; los ojos se humanizan; las formas generales se embellecen. Si el ascenso continúa, el Manas superior se asimila poco á poco su contraparte inferior, y cuando la transformación está terminada — lo que ordinariamente exige numerosas encarnaciones—la Redención está efectuada, el Hijo ha vuelto con el Padre y es uno con él: es el Adeptado.

»Si por el contrario, Kama le domina, el Manas inferior encadenado vitaliza el principio pasional, le presta la inteligencia, la astucia, la maldad calculada; se oscurece; la Luz divina apenas si puede atravesar la densidad de tinieblas amontonadas; la «Voz de la Conciencia» llega á no dejarse sentir; los órganos físicos, según hemos dicho, se desarrollan en el sentido del empuje director animal; los centros pasionales ahogan los espirituales; el Karma llega á ser abrumador. Las encarnaciones se continúan, agravando constantemente el mal sembrado y el sufrimiento cosechado; hasta que, en fin, el vínculo que une el Manas divino al Manas humano —el *Antahkarana* — se rompe por la continuada atrofia: se ha perdido la brújula.

»En estos casos es cuando se ven séres humanos abandonados en vida por la tríada divina. Dios ha abandonado ese campo, estéril para el buen grano, fecundo sólo para la zizaña. El individuo carece ya de alma espiritual, sin que nada se traduzca al exterior, para el vulgo, de esta terrible pérdida. Semejante estado puede coincidir con un desarrollo intelectual muy notable, pero todo es materia en la envoltura de este animal humano. Para el claravidente, el aura magnética de ese sér no vibrará más que en los matices más groseros; buscad en su corazón y no encontraréis un sentimiento elevado, ni un vislumbre de intuición, ni una simpatía pura, ni una noción del bien y del mal, no hay conciencia moral: sepulcros blanqueados llenos de huesos y carnes nauseabundas; respetando las leyes por el miedo al Código penal; respetando la vida hasta el día en que la última barrera—el fantasma del cadalso—desaparece de su vista obscurecida por los vapores sensuales.

»Esas Personalidades están perdidas, destinadas casi fatalmente al tormento de la desintegración final. Un considerable esfuerzo, un llamamiento enérgico y sincero al Dios que las ha abandonado, puede salvarlas aún; pero muy pocos son capaces de esa invocación suprema durante la última agonía; y cuando la muerte llama á su puerta ya no hay alma divina que redimir. El cuerpo, como de ordinario, vuelve á los elementos; el alma animal, vivificada por el rayo manásico caído, adquiere una longevidad considerable y guarda una conciencia muy viva en Kama-loka (1). Con mucha frecuencia esta larva, sedienta de vida y de sensaciones materiales, se arroja en todas las corrientes favorables á la satisfacción de sus tendencias; concurre á los mataderos, donde el aura de la sangre vertida las tonifica, á las casas de prostitución, donde halla abundantes elementos de sensualidad en que complacerse, y en todo otro lugar donde puede encontrar satisfacción á sus deseos; inspira el odio, la lujuria, empuja al crimen que por sí no puede efectuar; se une á los evocadores imprudentes, se posesiona de los médiums, se apodera de los sensitivos de los que, cual vampiro, les roba fuerzas

(1) *Kama-loka:* voz compuesta de *Kama*, deseos, y *loka*, lugar, plano; plano de los deseos.

y vida, y se convierte en una de las fuerzas más terribles que existen.

»Como se ve, ese es el peligro que encierra la pena de muerte. Entre esos desventurados á quienes la ley humana condena, es entre los que se encuentran con frecuencia semejantes mónstruos que carecen de alma. El cadalso les arroja en Kama-loka en toda su lozanía, en toda la intensidad de sus deseos y de sus odios, y hasta en toda su conciencia casi siempre. Entonces, desde allí, instigan á los pasionales de toda especie, los asesinos, los incendiarios; inducen al crimen con tanto más empuje y facilidad, cuanto que las desdichadas víctimas no sospechan la existencia de tales séres invisibles; asi no es raro observar que los crímenes se multiplican en razón directa del número de mónstruos que el garrote, la guillotina ó la horca arroja inconsideradamente al otro mundo.»

Todo esto no son sueños de los teosofistas, no son ilusiones que nos hacemos, son terribles verdades que proyectan un poco de luz en esos misterios de la humana naturaleza, que la mente humana empieza á entrever, por intuición algunos, por deducción en vista de los resultados los más, pero sin que unos ni otros se den cuenta exacta de las causas verdaderas que tales efectos determinan.

De otra clase de séres podríamos hacer mención aquí, indudablemente mucho más perversos; pero renunciamos á hacerlo.

Esas fuerzas eminentemente deletéreas que las religiones designan como «principio del mal», llámesele «satánica, diabólica», ó como se quiera... tienen felizmente su contraparte destinada «á evitar todas las causas» que dan lugar á los efectos; ya que «á las ondulaciones del efecto, lo mismo que á la grande ola de marea, debe dejársela seguir su curso.» (1).

Pasemos ahora al Manas Superior.

Para su manifestación en el plano físico, el cerebro humano ha de ser un instrumento perfecto bajo todos conceptos, en su forma, desarrollo, circunvoluciones, anfractuosidades, constitución celular, y de un aura vital y psíquica pura, nutrido por un régimen dietético conveniente (algo diferente del hoy generalmente usado) incapaz de alterarle en sus funciones, las que tampoco serán perturbadas, no ya por las pasiones que habrán sido subyugadas de antemano, sino ni por un solo pensamiento pasional, pues antes «la harmonía interior debe ser alcanzada. Las aguas puras de eterna vida, claras y cristalinas, con las corrientes cenagosas del impetuoso monzón, no pueden mezclarse.» (1)

Entonces, cierto órgano que hoy existe en estado rudimentario en el interior de la masa encefálica, habrá sido despertado á la acción y convertido á lo que está destinado á ser, el órgano de un sentido no reconocido actualmente; como sucede á los peces que se encuentran en los lagos de las cavernas subterráneas (como en la del Mamhud, Estados-Unidos); nacen y viven ciegos, pero con ojos rudimentarios, y llevados á la superficie de la tierra, en presencia de la luz solar, el órgano de la visión no tarda en desarrollarse en ellos perfectamente. Cuando la pura luz del Manas superior brille en el hombre, ese ojo interior será desarrollado, y verá. Entonces será el Genio, el verdadero Genio, no lo que ahora designamos como tal, que no es más que meros esfuerzos de un Ego dotado de una organización cerebral mejor organizada que la de la generalidad que kármicamente ha conseguido. El conocimiento relativo de las cosas que podemos alcanzar hoy, es debido al proceso que necesariamente hemos de hacer; observación de los hechos, comparación y consecuencias, esto no es más que una función propia del Manas inferior ejecutada por medio de los órganos cerebrales, ya empleemos el método inductivo procediendo de lo conocido á lo desconocido, teniendo que forjar hipótesis que con sobrada frecuencia nos extravían, ya sea preciso usar la vía contraria, ó la deductiva, que es pasar de lo desconocido á lo conocido, corriendo los mismos peligros de desviarse. El Manas superior prescinde de este lento y enojoso procedimiento: en lugar de argumentar, vé; ya que una de sus facultades es la verdadera intuición, es la visión interior tan rápida y segura como la visión ocular, pues es el «ejercicio de los ojos de la inteligencia, el reconocimiento infalible de una verdad presente en el plano mental.»

En el Ego superior es en quien reside el libre albedrío: la voluntad existe en el Manas inferior como podemos notarlo actualmente, pero si Kamamanas «quiere» humanamente, digámoslo así, como nos lo enseña la experiencia diaria; el Manas superior por su condición «sabe y quiere» plenamente, sin más limitaciones que la misma Ley divina, con la que está siempre enteramente de acuerdo.

Sería pretensión temeraria por nuestra parte pretender describir aquí algún otro de los poderes del Manas superior—como es el de la creación de formas por medio de la voluntad *(Kriyasak-*

(1) Los dos Senderos, pág. 67.

(1) *La Voz del Silencio*

ti) (1)—y hasta fuera de lugar estaría copiar lo que otros han dicho sobre lo mismo en una exposición tan didáctica como la presente. No todo lo que puede decirse, debe ser dicho en todas partes.

Añadiremos solamente, para concluir este ensayo sobre *Manas*, que con su unión con *Buddhi*, el sexto Principio, alcanza lo que sólo podemos considerar como el colmo de perfección. Es cuanto podemos decir sobre este estado de asociación trascendente que escapa á todas nuestras facultades actuales.

(1) No hay que confundir este poder *(Kriyasakti)* de creación de formas, con el fenómeno que cualquiera de nosotros puede verificar sobre una persona hipnotizada, sugestionándole la existencia de un objeto ó un sér cualquiera que toma como real en el plano de conciencia en que se encuentra en aquel momento. Esto, no obstante, puede darnos una idea de la realidad de existencia del poder *Kriyasakti*, pues en cierto modo es una función análoga en dintinto plano. *Kriyasakti* puede formar séres reales, (modo de procreación de las razas primeras de nuestro ciclo, como tal vez lo será en otros ciclos del porvenir); el fenómeno hipnótico ó mesmérico á que nos hemos referido no tiene objetividad más que para el sugeto á quien sugestionamos, y esas formas desaparecen á voluntad nuestra.

PROMETEO.

LA OBRA

Indica el «Camino,» por más que lo hagas vagamente, y por confundido que te halles entre la multitud; no de otra manera lo señala la estrella matutina á aquellos que, sumidos en tinieblas, discurren por su sendero.
(La Voz del Silencio, págs. 59 y 60).

PERSEVERAD, perseverad siempre, oh vosotros que, en lo íntimo de vuestro deseo, consagrados estáis á la propaganda y difusión de la Teosofía. Grandes, inmensas dificultades, lo sé, oponen, á modo de infranqueable barrera, obstáculo tras obstáculo, á vuestro paso por esa brecha que con entusiasmo abrís al través del convencionalismo imperante; esa falsa moneda que, como legítima, circula por todas partes. La *luz* que Karma hizo brotar en vuestra inteligencia; el *calor* que la Sabiduría desarrolló en vuestro corazón, aunándose, hacen de cada uno de vosotros un centro de energías espirituales, cuya acción, disipadora de las tinieblas, de la rutina y de la ignorancia, es lenta sí, pero segura, incontrastable en sus efectos. ¡Adelante, pues!

Vuestra fé, bien lo sabéis, no es la ciega y automática afirmación de *algo* que se brinda como fiel trasunto de la *Verdad*, á título de dogma científico ó religioso... Vuestra fé dimana de un conocimiento fundamentado en la razón, é *iluminado* por el Sol espiritual del microcosmo—análogo al que, abscóndito, alumbra el macrocosmo—cuyos destellos bañan al Pensador (Manas) en los momentos divinos de la introspección consciente. Para vosotros, la *luz* y el *sonido* internos aspectos son no más de lo que constituye el hombre verdadero, la *mónada*, que discurre á través de su ciclo de experiencias en prosecución de sus elevados destinos; destinos cuyo término en el *Kalpa* constituye *la Paz que excede á toda comprensión*, la pleni-conciencia nirvánica.

No abandonéis, no, esa mágica varita, á cuyo simple contacto ceden hasta las montañas—la voluntad.—Verbo que anima el sistema humano, de igual modo que anima y vivifica el Logos las maravillas todas de la Naturaleza... Ya lo sabéis; ¡quered! Pero quered con energía indomable, sostenida, intensa. Proyectad á vuestro alrededor, como invisibles corrientes, las ideas y sentimientos genuinamente teosóficos, de día, de noche, solos, acompañados, *en silencio*, en alta voz, entre los amigos y los enemigos, entre los sabios y los ignorantes, entre los pudientes y los menesterosos... do quiera tengáis ocasión propicia y oportuna para ello. Fabricad, imitando á las abejas, la *dulce miel* de la Teosofía, no para vosotros únicamente, sino más bien para los demás. Y si el impulso poderoso del deber, que voluntariamente os impusísteis, no fuese bastante á mover la voluntad, girad en torno vuestro la escrutadora mirada, observad y decidme: ¿Hánse agotado las causas de la humana miseria? ¿Trabajan todos los hombres para alcanzar su verdadera felicidad? ¿Conocen, acaso, el único *sendero* que conducir les puede al logro de sus elevados destinos? ¿Imperan en el mundo la Verdad y la Justicia? ¿Es la humanidad una familia de hermanos? ¿Extinguióse para siempre la raza maldita de Caín? ¿Ha desaparecido la ignorancia de todas las capas sociales? ¿La explotación del hombre por el hombre, ha dejado de ser? ¿Es que no existen ya la Mentira y el Engaño? ¿La Paz Universal es un hecho, ó tan sólo un ideal platónico?...

¡Ah! Triste es decirlo; cuanto véis, cuanto tocáis, aquello mismo que impalpable flota en el

misterio sacratísimo de vuestra conciencia, todo, absolutamente todo, afirma lo contrario.

¿Qué hacer, pues, oh hermanos en Teosofía?

En mi concepto basta que jamás olvidéis, en el terreno práctico, el cumplimiento de nuestra sabia y hermosa divisa: «No hay religión más elevada que la verdad.» Esforzáos en realizarla, primero *dentro* de vosotros mismos, después en el seno de la familia, en el de vuestras amistades y relaciones, allí donde os lleve el Karma que á cada instante tejéis y destejéis. Hacedlo con la eficacia muda pero elocuente del ejemplo, la más convincente de todas las argumentaciones. Manejad, doquiera os lleven las circunstancias, ese Verbo poderoso, cuando le satura el *prana* del convencimiento—la palabra;—manejad, asimismo, ese buril objetivador de las ideas y sentimientos humanos—la pluma,—procurando hacer á los demás copartícipes del festín de la mente y del corazón...

Mas... ya os escucho; no me lo digáis: lo sé. El ridículo con su estúpida sonrisa caldeada por las pasiones mezquinas; la rutina con su autoridad petrificada por el automatismo de actos semi-conscientes; la tradición científica y religiosa con su gravedad de personas mayores, poseídas de su valer; la ignorancia con el peso abrumador de la inepcia, caminando á tientas y obstruyendo el paso á los demás; el egoismo con su incurable miopía; la maledicencia, con entrañas de hiena, eterno vampiro de todo lo grande, generoso y bueno... todo, en suma, cuanto ha contribuído á deformar las ideas y sentimientos verdaderamente humanos, como una legión de *Mara*, se precipitará á vuestro paso, en nefando contubernio, para detenerle... Pero, ¡no temáis! Las huestes del Gran Deceptor, triunfan solamente de los débiles, de los pusilánimes, de los inconstantes. Limpiad vuestro *cáliz* y llenadle hasta los bordes del *elixir* de vida eterna—*Amrita*—recordando lo que dijo á un discípulo uno de nuestros Maestros de compasión: «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos.»

. . . .

No lo ignoráis: el momento es crítico; los instantes solemnes; grande la responsabilidad que, sobre el verdadero teosofista, pesa. Karma nos lleva con paso vertiginoso á lo más *negro* del *Kaly-Yuga:* la Edad Negra... Pero la ley que rige á lo manifestado se cumple lo mismo en lo grande que en lo pequeño... ¡Regocijaos, hermanos míos! Los fulgores del nuevo día lucen ya en el horizonte espiritual... Sus pálidas tintas se dibujan en el fondo obscuro de la negra noche que envuelve... La antigua *Aryavasta*, la cuna de la Sabiduría-Religiosa, nos envía otra vez sus auras salutíferas... Cumplamos con nuestro deber por encima de todo, y contra todo lo que se oponga á la regeneración de la humanidad. ¡Ay del que desmaye! ¡Ay del que abandone las filas! ¡Ay del que sucumba envuelto en las *negras aguas!* Hermanos en Teosofía, el deber nos llama.

¡REALICEMOS LA OBRA! J. PLANA.

Barcelona 17 de Noviembre de 1894.

EL A B C DE LA TEOSOFÍA

por H. Snowden Ward

(Continuación)

NO ES POSIBLE UNA REVELACIÓN COMPLETA

¿Por qué?—se nos preguntará. No puedo disponer de espacio suficiente para discutir aquí este asunto con toda la detención que merece; pero me permitiré indicar que el principal objeto de la vida es que ésta sirva de medio para adquirir el conocimiento espiritual *por experiencia*, y la experiencia no se puede comunicar á nadie.

Aparte de esto, una revelación completa y total, dada á personas que no se hallan en buenas condiciones para recibirla, ocasionaría un daño inmenso en los planos físico, mental y espiritual, de acuerdo con ciertas leyes naturales perfectamente establecidas, que no pueden ser violentadas ni aún por todo el poder de un Mahatma.

LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

de la Teosofía son las dos grandes nociones del Karma y de la Reencarnación, verdades que á duras penas pueden ser demostradas como un problema matemático, debiendo más bien ser asimiladas de un modo gradual.

KARMA

es la gran ley de retribución enseñada en todas las religiones que merecen el nombre de tales, la ley que dice: «Aquello que el hombre haya sembrado, aquello mismo él recogerá.»

El Karma *no es ni remuneración ni castigo*, sino una poderosa ley natural inconsciente é inexora-

ble. Expresa la ley de causa y efecto, puesta en acción, *de un modo absoluto,* así en el mundo espiritual como en el físico. Expresa, además, que siendo el pensamiento la causa de toda acción, y debiendo cada pensamiento producir su acción correspondiente, todo pensamiento, bueno ó málo, debe dar origen á sus resultados buenos ó malos respectivamente, sea en este mundo, sea en el otro; y que estos resultados afectan sólo á nuestro Yo superior, á nuestra esencia inmortal, ó sea á nuestra *individualidad.*

Es indispensable que esta ley sea perfectamente comprendida. Todo premio y todo castigo deben ser administrados por una persona ó poder extraños; mientras que el Karma es elaborado por nosotros mismos, y es exactamente tan natural como el hecho de que, poniendo un dedo en medio del fuego, nos producimos una quemadura.

El objeto del Karma

es enseñar y purificar el Yo superior, al cual hemos llamado «esencia inmortal»; y su acción no puede suspenderse hasta que dicha esencia inmortal ha obtenido el completo conocimiento y la perfecta pureza. Pero siendo evidente que la pureza y el conocimiento perfectos jamás son alcanzados — en nuestra experiencia—por el hombre, resulta de ahí que el Karma sería incompleto sin su doctrina jemela de la

Reencarnación,

la cual enseña que el Yo inmortal renace repetidas veces, encarnándose cada vez en un estado más y más perfecto, si sus aspiraciones tienden hacia la verdad suprema.

Para que esto resulte siquiera parcialmente inteligible al lector profano, es indispensable trazar á grandes rasgos el

Esquema de la vida

tal como lo exponen los teósofos. Lo limitado del espacio de que disponemos nos impide ofrecer más que un tosco y breve bosquejo, siendo tantos los puntos importantes que hemos tenido necesidad de omitir, que, sin mediar una advertencia de esta clase, el lector podría inclinarse á considerar la cuestión, tal como yo la presento, bastante absurda é irracional para caer por su misma base.

Los teósofos dan por sentado que el hombre está compuesto de los siguientes

Siete principios

Eternos	*Atma*	Espíritu.
	Buddhi	Alma espiritual.
	Manas	Mente, inteligencia, alma humana.
Perecederos.	*Kama Rupa*	Alma animal. Asiento de los deseos y pasiones animales
	Linga Sharira.	Cuerpo astral, doble etéreo.
	Prana	Vida, principio vital
	Rupa	Cuerpo físico.

Los cuatro principios perecederos forman lo que los teósofos denominan la *personalidad,* mientras que los tres principios superiores, eternos y permanentes, constituyen la *individualidad* humana.

En el hombre perfecto, podría expresarse la categoría ó importancia de estos principios, por el orden con que los hemos colocado, estando todos ellos dominados por *Atma,* ó sea el Espíritu, que es uno con el Espíritu universal. Pero en el hombre tal como existe en la actualidad, dicho orden se halla modificado. En una gran masa de hombres, los principios superiores, á los cuales denominaremos el «Yo superior», se hallan de hecho en estado latente y como dormidos, dominando sobre ellos el alma animal hasta el punto de que el sensualismo, la sed de placeres y el afán de comodidades, ahogan temporalmente los más elevados instintos, ó sea la Palabra de Dios, según la expresión de Cristo en su parábola del sembrador. *(Continuará)*

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Creemos que será recibida con gusto por nuestros lectores la noticia que vamos á darles referente á la próxima publicación del magnífico poema sánscrito, el *Bhagavad Gita*, obra de un mérito imponderable, y cuyas trascendentalísimas enseñanzas son de aplicación constante en la vida diaria. — Al emprender la publicación del *Bhagavad Gita,* cuidadosamente vertido á nuestro idioma en vista de las mejores y más autorizadas ediciones inglesas y francesas, no hacemos más que cumplir con el 2.º de los objetos de la Sociedad Teosófica, cual es: «Fomentar, el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.»

◆—— OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ——◆

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W. —*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/4, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilbelm Friedrich Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	» 25
Teosofía, por Nemo	» 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	» 1
Luz en el Sendero.	» 1
La Voz del Silencio	» 2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	» 4
Segunda id., id., id.	» 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	» 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	» 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker.	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant.	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old.	»	1	0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4	6
Light on the Path. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand.	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id.	» 3'50
Théosophie, por Saint Patrick.	» 4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier.	» 3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa.	Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc.	» 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	» 3'50

Para la "Biblioteca Arús"
Oferta de la Rama de Barcelona
de la Sociedad Teosófica.



Mercès dades: 5 Setbre. 1918.